

SAETAS DE VERDAD

¿Hay Apóstoles Hoy?

Por Don Walker

Agosto 12, 2002

El tema del ministerio apostólico una vez más se ha levantado dentro de la Iglesia. Este asunto es, en realidad, el “punto no resuelto” de la Reforma Protestante. Este no es el primer “movimiento” de los tiempos recientes. Surgió como un punto de controversia en la parte última de los 1940's con el *Movimiento de la Lluvia Tardía*, y nuevamente en los 70's con el *Movimiento del Discipulado*. Pero esta vez el asunto está siendo debatido no solamente dentro de los círculos Pentecostales y Carismáticos, ahora es un tópico de discusión a través de todo el mundo Evangélico. Hay una creciente comunidad de líderes abrazando la perspectiva de que el ministerio apostólico no cesó con la era del Nuevo Testamento.

En los evangelios sinópticos el término *apóstoles* se usa con respecto a los 12 discípulos comisionados personalmente por nuestro Señor para ser la vanguardia de aquellos enviados a proclamar el evangelio – inicialmente en Jerusalén, y luego a todas las naciones de la tierra. En las epístolas del Nuevo Testamento los apóstoles son mencionados en dos contextos: Pablo, en Efesios 4:11-16, bosqueja los dones de equipamiento (palabra Griega – “doma”), abordando su lugar y función en la Iglesia; y en 1 Corintios 12, donde Pablo hace referencia a los varios ministerios (apóstoles, administradores, obradores de milagros, intérpretes de lenguas, etc.). Son estas dos referencias las que nos proveen el vínculo entre los apóstoles de la era del Nuevo Testamento y aquellos a lo largo de la historia de la Iglesia, incluso hasta nuestro tiempo presente.

Hay alrededor de 80 referencias a los apóstoles y al menos se mencionan 22 apóstoles individuales en el Nuevo Testamento. (En contraste, hay solamente cuatro profetas mencionados por nombre, solo un evangelista y un maestro.) Además de Jesús, el Apóstol Principal (Heb. 3:1), y los Doce escogidos por Él, tenemos los siguientes: Matías – escogido para reemplazar a Judas (Hch. 1:24-26), Bernabé (Hch. 14:4, 14), Pablo (Hch. 14:4, 14), Epafrodito (Fil. 2:25), Silas (1 Tesal. 1:1; 2:6), Timoteo (1 Tesal. 1:1; 2:6), Santiago, el hermano del Señor (Gál. 1:19; 2:9), Andrónico (Rom. 16:7) y Junias (Rom. 16:7).

Además de estos hay otros que, por inferencia, pudiesen añadirse a la lista: Apolos (I Cor. 4:6-13), Tito (II Cor. 8:23), dos hermanos no nombrados (II Cor. 8:23), Erasto (Hch. 19:22), Tíquico (II Tim. 4:12) y Judas (llamado Barsabás) (Hch. 15:22-23).

Pablo indudablemente es único entre los apóstoles. Desdichadamente, debido a que sabemos más acerca de su apostolado que de cualquier otro en el Nuevo Testamento, le convertimos en el modelo. Esto hace que se falle en tomar en cuenta la naturaleza poco común de su ministerio. Por esta razón, antes que podamos continuar, debemos considerar algunos de los importantes factores involucrados en su Rol Nuevo Testamentario.

Pablo, de manera humilde, pero consistentemente, da fe de su apostolado en la mayoría de sus epístolas. No se consideraba a sí mismo, en términos de su ministerio apostólico, como siendo de alguna manera inferior a los “Doce” (2 Cor. 11:15; 12:11-12). Se refería a sí mismo como a “un abortivo” en relación con los Doce (1 Cor. 15:5-8). Pablo calificaba su

“visión” del Señor en el mismo nivel de aquellos que fueron “testigos oculares” reales de la Resurrección (1 Cor. 9:1-2; 15:8). El apostolado de Pablo fue confirmado con señales milagrosas y maravillas (Hch. 14:27; 15:3-12; 2 Cor. 12:12). El Concilio de Jerusalén reconoció el ministerio apostólico de Pablo (Gál. 2:7-8). Pablo escribió 13, posiblemente 14, de los libros del Nuevo Testamento. Le fue dada revelación a diferencia de cualquier otro apóstol, excepto quizás Juan. Incluso Pedro dijo que Pablo escribió cosas difíciles de entender, pero reconoció sus escritos como escritura inspirada (2 Pedro 3:15-16). Pablo fue capaz de decir con autoridad, “Yo recibí *del Señor* lo que también os he enseñado” – no *de los otros apóstoles*, quienes no le añadieron nada en lo que respecta a la revelación apostólica (1 Cor. 11:23; 15:3; Gál. 1:11-12; 2:1-9; Efe. 3:1-12).

Pablo fue el primer apóstol “después de la ascensión” escogido directamente desde los cielos por Cristo mismo, la Cabeza de la Iglesia. Tan único y distinto es el apostolado de Pablo que algunos expositores Bíblicos creen que él fue el seleccionado por Dios para reemplazar a Judas, aquel de los Doce que había caído, y no Matías. Matías fue escogido por suerte, a la usanza del Antiguo Testamento, antes del derramamiento del Espíritu en Pentecostés. El Señor escogió a Pablo después de Pentecostés, bajo la dispensación Nuevo Testamentaria del Espíritu.

Si a todos los apóstoles se les requería tener las mismas credenciales de Pablo, el grupo de candidatos se vuelve bastante estrecho. Pero había otros apóstoles en los días de Pablo, algunos de los cuales sabemos poco o nada. ¿Eran menos apostólicos de lo que era Pablo? Ciertamente que no desarrollaron el ministerio que Pablo desarrolló, pero sí funcionaron como apóstoles.

No todos los apóstoles fueron redactores de la escritura (Epafrodito, por ejemplo, o la mayor parte de los “Doce”.) Tampoco la evidencia que ofrecen es suficiente para concluir que todos los apóstoles fueron necesariamente “testigos oculares” de la Resurrección. Por ejemplo, no hay indicación escritural de que Timoteo fuese tal tipo de testigo. El argumento de que los apóstoles deben ser testigos oculares de Jesús, basado en la declaración de Pablo, “¿No soy apóstol? ¿No he visto al Señor Jesús?” (1 Cor. 9:1) se ofrece por algunos como un “texto probatorio” que se opone al ministerio apostólico en la Iglesia de hoy. En realidad, el texto parece probar que la referencia de Pablo de *ver* a Jesús se incluye solamente como una credencial *secundaria*, no como prueba de su apostolado.

Yo afirmaré que los apóstoles han estado siempre en la Iglesia a lo largo de su historia. A menudo no fueron llamados “apóstoles,” pero no hay otra manera de describir su función. Con esto en mente permítame presentar una lista parcial de “ministerios apostólicos” a lo largo de la historia de la Iglesia:

Ignacio (de quién se hace referencia como un “Padre Apostólico de la Iglesia”)

Clemente de Roma (de quién se hace referencia como un “Padre Apostólico de la Iglesia”)

Patricio (llamado Obispo y Apóstol a los Irlandeses)

Bonifacio (llamado el Apóstol a los Germanos)

Cirilo y Metodio (llamados Apóstoles a los Eslavos)

Francisco Xavier (conocido como un Apóstol a los Indios y al Japón)

Martín Lutero (“hizo despegar” la Reforma Protestante)

Juan Wesley (“Padre” del Metodismo)

John Elliot (llamado un Apóstol a los Indios)

Adoniram Judson (Conocido como el Apóstol a Burma)

William Booth (Fundador y “General” del Ejército de Salvación)

A. B. Simpson (Fundador de la Alianza Cristiana y Misionera)

Robert Jaffray (de quien se hace referencia como Apóstol a Indonesia)

William F. Burton (llamado Apóstol al Congo)

Estos son solo unos pocos; podríamos enumerar muchos más que funcionaron de una manera apostólica. Simplemente no hay otra categoría en la cual colocarlos. Estos hombres fueron padres espirituales y peritos edificadores. Algunos promovieron obras misioneras pioneras en tierras no alcanzadas; otros dirigieron movimientos y establecieron iglesias. Las esferas de influencia pueden haber variado en cada uno de ellos, pero la función apostólica era evidente.

Si está usted interesado en una versión más extensa de esta enseñanza (12 páginas con notas al pie) por favor comuníquese conmigo por correo electrónico en Inglés.

Sitio Web y archivos de pasados números de *Saetas de Verdad*:

www.basileiaministries.org